

Cultura a la contra

Pero, ¿qué es un pasota?

Hay términos que empiezan siendo insultos y acaban por servir de etiquetas. Bajo ellas se ocultan cosas que normalmente no deberían tener nombre ni apellidos; cosas indefinidas, casi diría que abstractas, caracterizables tan sólo por su falta de existencia. Los movimientos culturales, para o contraculturales de los jóvenes y menos jóvenes, han sufrido siempre esta triste suerte. Y no es cosa de ahora. Ya el antediluviano Mesonero Romanos llamaba "románticos" —en el sentido más peyorativo posible— a los jóvenes que, en su época, llevaban cabellos largos y chalecos de vivos colores. Luego, de todo: existencialistas, "beatniks", "hippies", "freaks", "punks"... y pasotas. Todo el mundo lo dice de todo el mundo; nos lo llamamos unos a otros continuamente. Puede decirse que todos somos el pasota de otro, el pasota de alguien.

Ahora bien: a pesar de los miles de folios que se llevan escribiendo desde hace más de dos años sobre el tema, nadie ha conseguido explicar claramente qué es un pasota —uno de verdad, integral, vamos—, cuál su atuendo preferido, sus gustos, sus aficiones y eso que llamamos filosofía de la vida. El pasota es un ser misterioso, que todo el mundo dice conocer, pero que nadie explica. Por lo visto, es un hombre que tiene tan buenas cartas que puede permitirse "pasar" de todo, como en el póquer. O que, sin tener precisamente un buen juego, sabe que el que le ofrecen a cambio va a ser peor todavía; es decir, una persona sensata. Más sensata, por lo menos, que aquellos que le definen, entre iracundos e irónicos. Los definidores/detractores del pasota son aquellos que tienen algo que vender y se mueven por la rabia de poder encontrarse sin clientela. Los políticos, sobre todo —derechas o izquierdas, da igual, todos los políticos son de derechas—, se horrorizan ante el pasota, y se sienten sin embargo atraídos por el morbo que les rodea: el morbo del sexo fácil y la alegre o triste droga. También los tenderos se enfadarían si los pasotas dejaran de comer.

En realidad, el llamado pasota no pasa de nada. Sólo pasan de todo los imbéciles integrales —esos lo han hecho siempre— y, desde luego, los muertos, esos seres extraños que se encierran en cajas estrechísimas y viven una existencia subterránea con la complicidad de sus familiares. El llamado pasota no pasa de comer, ni de dormir, ni de escuchar a Lou Reed, ni de nada que le produzca una verdadera satisfacción. Busca, simplemente, otra forma de satisfacer sus necesidades. Y no se la dan. Entonces se compra su "Ajoblanco" —esa bella y contradictoria revista— y se va a su Pláxico, donde ponen tan buena música. Y allí charla con sus amigos, se dibuja un mundo nuevo y tal vez más divertido. También, a veces, el pasota se pega un picotazo de caballo, mucho menos nocivo que el picotazo que nos da cada mañana el periódico liberal, y cada semana la revista de izquierdas de turno, tan europea ella; drogas estas mucho más peligrosas, mucho más deformantes de la realidad y que, desde luego, producen más muertes por infarto con sus continuos temores de golpes galácticos.

Hay otro tipo de pasotas: los que no pasan, pero se pasan. Estos son mucho más peligrosos, paranoicos de veras. Por temor a que violen a sus mujeres e hijas, llenan las calles de guardias y las noches de controles armados; por temor al fantasma de las drogas, prohíben a los ciudadanos comprar hasta tampax sin receta; por temor a la muerte —a la suya o a la del Estado— nos instalan definitivamente en la muerte y en la desinformación. De éstos es de los que habría que hablar, cuando se analiza el fenómeno del pasotismo, del pasotismo a lo bestia. ■ EDUARDO HARO IBARS.

por la vía pictórica y por la vía de la extrañeza. Es una fórmula que, sin tener nada que ver estilísticamente con ella, sí que tiene que ver, metodológicamente en cambio, con la pintura "metafísica" que practicaron algunos italianos hace aproximadamente cincuenta años.

No tiene nada que ver estilísticamente con esa pintura, digo, pues en aquella pintura se cuidaba mucho el cuerpo centrípeto de los objetos, y en la pintura de Juanillo Ulbricht se abandona la posibilidad centrípeta de temas y personajes, cultivando una acción dibujística deliberadamente ablandada por la acción interior de la masa que se describe, membrillos, cebollas, algún paisaje e incluso un personaje algunas veces conocido.

■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

DISCOS

Ritmos de retaguardia

A pesar de la reticencia inicial de la siempre conservadora industria fonográfica nacional, van apareciendo en España las grabaciones de los pequeños sellos independientes responsables en gran parte del extraordinario rejuvenecimiento del rock contemporáneo: Radar, Stiff, Beserkley, Sire. A tan ilustre lista habría que añadir la londinense Chiswick, cuyos discos distribuye aquí Movieplay. Una marca quizá no tan notable, ya que aunque Chiswick sea comparable a Stiff o Sire en volumen de producción, sus lanzamientos suelen ser menos brillantes, peor producidos, no tan indispensables, rara vez sorprendentes.

Claro que el hecho de que su control de calidad sea menos estricto también tiene su lado positivo. Chiswick acepta grabar la música de artistas que las compañías importantes juzgarían anticomerciales, inmaduros, retrógrados e indignos de su atención. Artistas que gracias a su dedicación fanática por estilos, actitudes o sonidos considerados oficialmente como anacrónicos, contribuyen a enriquecer el pa-

norama del rock actual y evitan que se desprege excesivamente de sus humildes raíces.

Por ejemplo, **Little Bob Story**. Un grupo obsesionado por el "rhythm and blues" de Animals, Them, Small Faces y otros combos de los sesenta. "Off The Rails" sufre por la producción y la selección de canciones, pero es una agradable introducción al sonido de estos franceses revivistas.

Los **Bishops** también son otros dinosaurios que viven en la década pasada. Carentes de la ligereza de unos Dr. Feelgood, han ido compensando su rudeza con la incorporación a su repertorio de viejos temas de los Kinks o los Standells. "The Bishops Live" contiene una de sus saludables y estrepitosas descargas en directo.

Por el contrario, los **Radio Stars** atemperan su sonido metálico con una indudable debilidad por la tradición pop inglesa. Eso y el humor implícito en la mayor parte de los cortes de "Songs For Swinging Lovers" les hace particularmente agradables.

Naturalmente, Chiswick también potenció el movimiento punk. Así, podemos tener ahora "Cycledelic", primer —y seguramente, último— LP de **Johnny Moped**, uno de esos enteneceadores personajes que se creyeron totalmente los "slogans" del momento ("cualquiera puede ser una estrella", "lo que cuenta es el entusiasmo", etcétera) y salieron al escenario para exhibir su gloriosa incapacidad musical, su inmensa confusión, su total falta de carisma. Sin embargo, piezas como "cariño, tengamos otro niño" son tan encantadoras en su primitivismo como las paridas de Jonathan Richman.

Al otro extremo encontramos a los **Radiators**, banda dublinesa que podría representar a los músicos que debutaron bajo la etiqueta punk y que van evolucionando satisfactoriamente. Las canciones de su "TV Tube Heart" tratan del poder de mixificación de los medios de comunicación y resultan bastante digeribles, a pesar de su ruidosa indignación.

Tal vez lo más convencional de la colección Chiswick sea **Sniff And The Tears**, cuyo LP "Fickle Heart" está cargado de estructuras sólidas que recuerdan a Steely Dan, de melodías tan atractivas como las de Al Stewart. Un disco bien realizado y presentado dignamente que tal vez sea la baza secreta de Chiswick para salir de su segundo plano, de su encasillamiento en sonidos pretéritos para colección-

nistas y adictos. Un LP delicioso de cualquier forma.

A modo de presentación, Movieplay también ha editado una recopilación titulada "Sonido Chiswick" (un título absurdo, pero más razonable que la frasecita esa de "Rock and roll suburbano" que están utilizando en la publicidad en prensa), que contiene temas seleccionados de los seis LPs ya mencionados junto con otras grabaciones más insólitas, como el gran "Keys to your heart" de los 101'ers. Una antología tan irregular y entrañable como el propio sello Chiswick. ■

DIEGO A. MANRIQUE.



"Sniff and the Tears".

Marina Rossell, una "prenda" catalana

Si Marina Rossell necesitaba alguna confirmación en su valía

artística —en ambas vertientes de su labor: como cantante/intérprete y como cantante/representante de una cultura—, este último disco suyo, "Penyora" (1) lo reafirma holgadamente. Segundo de su trayectoria como voz individual y propia (aunque se trate, en buena parte, de una obra colectiva), es uno de los trabajos más serios y bellos realizados sobre el soporte de las canciones tradicionales catalanas. Con la misma pulcritud y respeto de Rafael Subirachs en su "Bac de roda", pero con la adición de sus mayores cualidades vocales y su más rica libertad formal, "Penyora" se abre con "Els miquelets d'Espanya", un recuerdo a un pasado no tan lejano y de una cierta identidad nacionalista: "En la mañana de Santa Ana/todos estaban contentos/de ir hacia Cerdanya/a echar aquella gentuza./Atravesamos la montaña/en pleno corazón de la noche/y los miqueletes de Espa-

ña/huían despavoridos" (2). "La filla del marxant", a continuación, abre la tanda de largos romances tradicionales que en el disco tienen cabida. Hermosas canciones de antaño, perfectamente revividas para el presente, por más que sus textos no nos parezcan perfectamente actuales. Pero si el culto a lo popular se redujese a estas historias amorosas, habitualmente reaccionarias, extraeríamos la impresión de que todo lo "antiguo" carecería de "valor de hoy". Impresión falsa y demagógica, que Marina se encarga de denunciar a continuación, cuando —también sobre aires y danzas populares, de las comarcas del Penedés y del Roselló— realiza su "Ball de les gitanes" y, sobre todo, las "Corrandes del temps que fa": he aquí un repaso a la cotidianeidad ampliada de estos nuestros últimos años. De nuevo la canción recobrando su carac-

(2) La traducción de los textos originales al castellano ha corrido a cargo de Manolo Vázquez Montalbán.

(1) CBS S-83189.

Antonio José, en holandés

Hace poco más de siete años —en el número del 25 de diciembre de 1971—, TRIUNFO rasgaba, a través de un amplio reportaje de Santiago Rodríguez Santerbás, la espesa cortina de silencio que había caído sobre el compositor Antonio José (Martínez Palacio) a raíz de su fusilamiento por los franquistas el año en que comenzó la guerra civil española.

Ahora, cuando acaba de estrenarse en su ciudad natal el "Cancionero" del malogrado músico burgalés, el periodista Gonzalo Garcival nos descubre que el reportaje publicado entonces por TRIUNFO sirvió de base para un poema del holandés Bert Schierbeek, quien cita oportunamente la fuente periodística utilizada.

He aquí el poema, que no lleva título y aparece incluido en el volumen "De Deur" ("La puerta"), en versión castellana del propio Garcival y del profesor de Neerlandística de la Complutense, Hans Tromp:

El 18 de julio de 1936 / comenzó la guerra civil / en España. / Antonio José concluía / su ópera y daba principio / a un ballet para soldaditos de plomo.

A mediados de agosto, / se enteraba de la muerte / de su amigo Federico / García Lorca y, sin / saber con certeza por qué / (¿qué había hecho él?) / tuvo un oscuro presentimiento.

Días más tarde, / era detenido / y llevado a prisión fuera / de Burgos, capital / de Castilla la Vieja, para la que / había escrito / "Danzas burgalesas".

El escribió a sus amigos / una carta: no me visitéis, / ni hagáis ninguna gestión, / sería inútil / incluso con relación a mi libertad. / Saludos y abrazos. / En la noche del 8 al 9 de octubre, / encontró su trágico destino / en un montecillo próximo a Burgos.

El silencio cae sobre los muertos / como una espesa niebla. ■

ter de comentadora, crítica o, simplemente, expositora de los temas de la calle. Como esa referencia a "alias Serralonga" (Albert Boadella), en la cárcel en el momento de ser grabada la canción, bajo el acompañamiento de la melodía "Les ninetes ploreu": "Las muchachas lloran/loran de tristeza/porque Serralonga/está en la cárcel". (O el resto de Els Joglars.)

"El carboner", con que se abre la segunda cara, está "dedicado a Groucho Marx y a Charlot, que nos han acercado al mundo de la magia y la imaginación". Un cuentecito, de nuevo, donde la fantasía no está reñida con un cierto sentido de la diferencia social. "La gaviota", posteriormente, es un tema compuesto por la Rossell, pero con toda la influencia sonora y poética del LP, que no pierde por ello su sentido conceptual. Es una bonita canción, interpretada soberanamente, aunque carezca en mi opinión de la fuerza de algunas otras piezas del disco. Por ejemplo, los dos temas que le siguen, "Madona Isabel" y "El jutge", con músicas populares y textos actualizados por Joan Ollé. Es aquí donde la fórmula se revela espléndida y otorga el mayor sentido unitario al trabajo. La voz de Marina se funde nuevamente con precisión e ímpetu en el entramado de estas canciones, que recuperan el sentimiento primigenio y auténtico de una colectividad que se sabe a sí misma y quiere ser. "Flor de Neu", puntadita final del LP, corrobora y rubrica.

Pero si "lo envuelto" ha sido más o menos detallado, el "envolvente" merece un punto y aparte. Una brillante labor de Albert Moraleta como técnico de sonido permite decir que este LP es uno de los mejores grabados hasta el día de la fecha en todo el terreno de la música peninsular. Por otra parte, Xavier Batllés y una larga colección de músicos de calidad han permitido construir una atmósfera irreal, onírica, en los temas en que era preciso, tanto como contrapunteante y subrayante en aquellos otros pasajes más necesitados de reconversión al presente. Dedicado a María del Mar (que participa en algún tema, al lado, también, de Elisa Serna), puesto que Marina confiesa haber aprendido de ella, entre otras cosas, a "estimar la canción popular", "Penyora" se constituye por derecho propio en una auténtica "prenda", una joya ligera, y por eso más liviana y humilde, del arte catalán. ■

ALVARO FEITO.